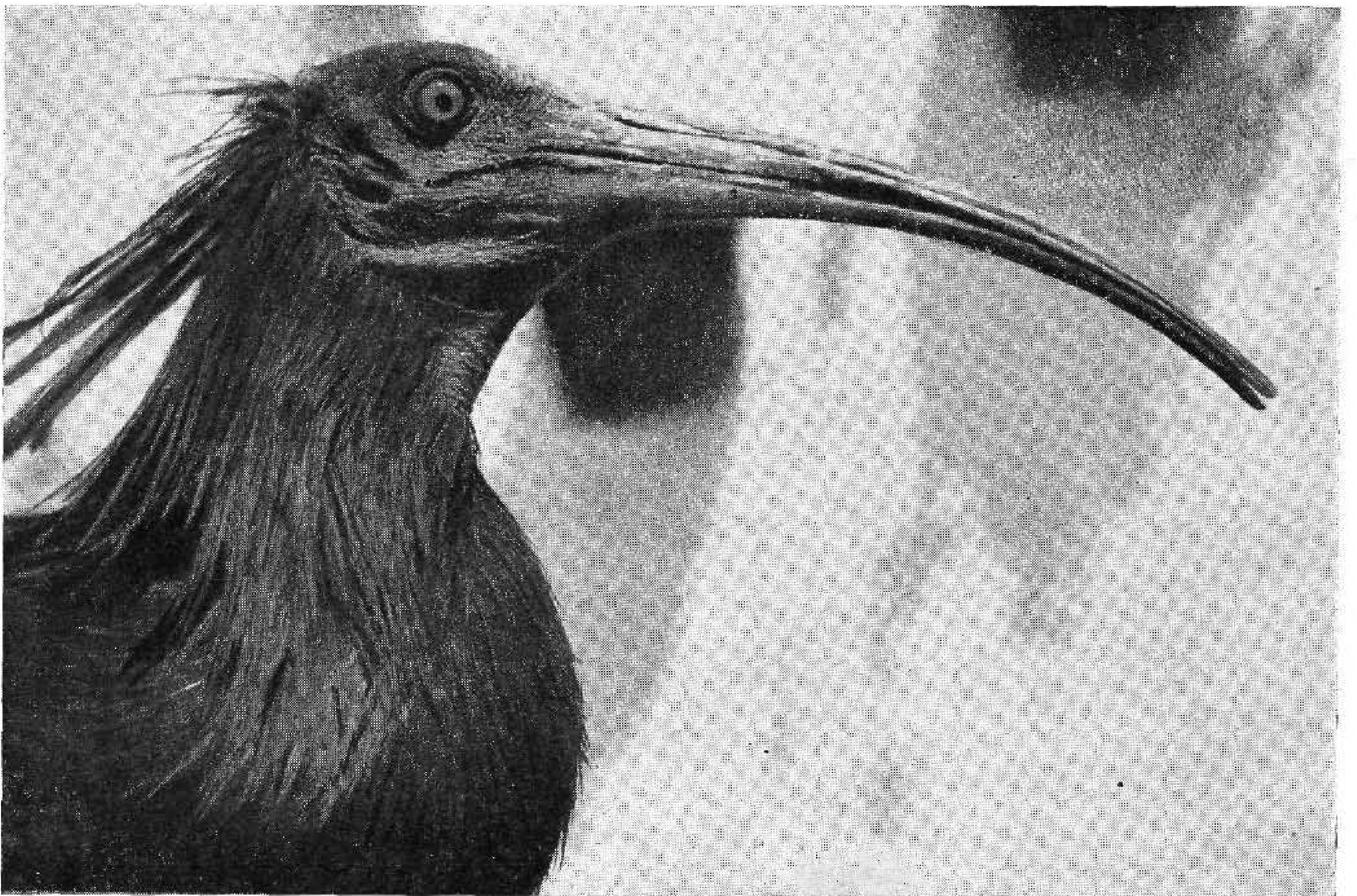


El *Quebrantahuesos* (*Gypaëtus barbatus*) sorprendido en su nido de la Sierra de Cazorla (Jaén). Arriba, adulto a la izquierda y pollo ya muy crecido a la derecha; abajo, adulto en primer término, cubriendo al joven, que asoma un poco a la izquierda.

(Fotos A. Cano.)



Dos fotografías del ejemplar de *Geronticus eremita*, hembra adulta a que se refiere un artículo de J. A. Valverde, publicado en este volumen. Este ejemplar fué capturado en las Marismas del Guadalquivir el día 12-VII-1958. En la fotografía superior el ojo aparece blanco por la extensión hacia adelante de la membrana nictitante.

(Fotoc. J. A. Valverde.)

NOTAS SOBRE EL QUEBRANTAHUESOS *GYPAETUS BARBATUS* EN LA SIERRA DE CAZORLA

por ANTONIO CANO Y JOSE ANTONIO VALVERDE
(Instituto de Aclimatación de Almería)

En el curso de la primera de las expediciones realizadas durante el pasado año 1958 a la Sierra de Cazorla (Jaén), bajo el patrocinio del Laboratorio de Vertebrados del Instituto de Aclimatación de Almería, con la finalidad de localizar y en su caso fotografiar a los Quebrantahuesos de aquella región, fué descubierta en Nava del Asno una pareja de estas rapaces, cuyo nido resultó ser el único activo ese año entre los varios, pertenecientes a otras diversas parejas, que por nosotros fueron encontrados y visitados. En la segunda expedición, uno de nosotros (A. C.), con la ayuda de Lorenzo García, ayudante del Laboratorio, consiguió penetrar en el nido y obtener fotografías del pollo y de los adultos. Consignamos aquí las principales observaciones realizadas.

El día 20 de abril, a las 11,30 horas, vimos desde las proximidades de Fuente Acero a un Quebrantahuesos que volaba muy alto, y tras describir un amplio círculo se dirigió recto a los Voladeros de Nava del Asno, posándose en una de las paredes. La gran distancia a que nos encontrábamos, nos impidió observar su comportamiento durante los diez minutos que permaneció en ella. Al cabo de ese tiempo voló de nuevo, en dirección contraria a la que había llegado, elevándose y alejándose hasta dejar de ser visible. Nos produjo la impresión de tener allí el nido, pero el estado de aquella zona de la sierra, a causa de la reciente nevada, nos impidió intentar la comprobación, tarea que dejamos encomendada al guarda Pedro Vilar.

En el mes de junio fuimos avisados de que el Quebrantahuesos

había sido visto penetrar en una de las oquedades de la pared, llevando cebo. Personados allí, resultó ser un nido antiguo, probablemente del año anterior a juzgar por los restos que en él encontramos, y que, al parecer, había sido utilizado como posadero ocasional cuando fué visto entrar en él. Mientras examinábamos este nido nos sobrevoló frecuentemente un adulto, que por dos veces se detuvo en las cornisas de una pared próxima. Iniciamos una búsqueda sistemática por todo aquel sector, y en la tarde del siguiente día, 18, un aleteo del pollo, desperezándose, nos descubrió el emplazamiento del nido.

La pared donde está situado es la más meridional de todas las de los Voladeros y está orientada al W., por lo que recibe el sol de la tarde, que provoca en ella fuertes contrastes de temperatura; el día 22 el termómetro registró 19,5° centígrados de diferencia (12° mínima y 31,5° máxima) dentro del nido, a la sombra. La pared se alza a unos 1.700 m. de altitud y tiene unos 80-90 metros de altura, siendo rigurosamente vertical y en muchas de sus partes extraplomada. El nido está situado en su tercio inferior, a unos 20-22 m. sobre la base, y defendido su acceso, debajo por un extraplomo, y encima por una saliente visera. Para alcanzarlo penetramos en la pared desde arriba, por su borde S., descendiendo de cornisa en cornisa hasta un punto situado a siete metros sobre la vertical del nido, desde donde, para llegar a él, hubo necesidad de instalar una escala. La vía de penetración sólo ofrece dificultades en este lugar y en otros tres puntos, uno de ellos peligroso por la descomposición de la roca, y dos pasos extraplomados donde también hubo que instalar escalas, pero en conjunto es practicable y cómoda e interesante, además, por lo muy aérea.

El nido estaba en una especie de cueva ancha (4,40 m.), poco profunda (1,90 m. máximo, 0,70 m. mínimo) de alto techo (2 metros aproximadamente) que sobresalía 0,70 m. sobre el resto inferior de la pared. La copa, plana, de 1,90 × 2 m., tenía forma cuadrada y estaba bordeada en su lado exterior y en el de separación del resto de la cueva por un cerco de piedras regularmente dispuestas. El conjunto del nido se elevaba 20 cm. sobre el piso y estaba construido de ramaje, conteniendo el típico excremento calcáreo, algunas piedras sueltas, trozos de sogas de esparto, una pata y trozos de piel de oveja, y algunos huesos de

solípedo; sus egagrópilas estaban constituídas por abundantes pezuñas de cabra y oveja —aunque menos que en otros nidos examinados—, gran cantidad de lana, plumas de Chova piquirroja joven, y dos cascos de asno, uno de joven y otro de adulto.

El pollo, próximo ya a volarse —lo que realizó cuatro días después—, era pardo uniforme; unas plumas casi blancas de aspecto lanceolado formaban una amplia mancha triangular en la espalda y dos anchas listas alares. Pico amarillento y robusto, con la punta azulada y muy curvada, y la brocha de cerdas o barba bastante crecida; uñas azuladas, grandes, fuertes, muy arqueadas; ojos con el cristalino muy prominente y agudo, iris pardo con tendencia a rojizo y bordeado de amarillento. Destacaba la gran amplitud de fauces y una dura callosidad en la punta de la lengua. Média 2,34 m. de envergadura, no habiéndose tomado longitud. Al penetrar en el nido lo encontramos aplastado en el rincón opuesto a la copa, con claros síntomas de encontrarse aterrorizado por nuestra presencia, pero pronto reaccionó, hiriéndonos a uno de un picotazo en un brazo, cuando procedíamos a su anillamiento, y familiarizándose después hasta el punto de que al cuarto día introdujo la cabeza en la tienda («hide» de los autores ingleses), para comer un trozo de jamón que le ofrecimos. Se le puso la anilla «C-00634», de la Sociedad Española de Ornitología, a la que, por resultar insuficiente de dimensiones, hubo que estirarle las solapas y sujetársela con alambres; no vimos que en ningún momento intentara quitársela.

A causa de la lluvia hubo que retrasar la colocación de la tienda, que al fin fué instalada en la tarde del día siguiente, 19, en el rincón N. de la cueva, a 3 m. del centro de la copa del nido —tienda de 1 × 1 m. de base y 1,20 m. de altura, color verde pardo, que por dificultades de emplazamiento hubo que colocar fuertemente inclinada hacia adelante y sobresaliendo de la cueva, lo que le hacía notablemente visible desde el exterior.

El día 20, por la tarde, estuvimos observando la zona desde la ladera fronteriza, a unos dos kilómetros en línea recta. Uno de los adultos llegó dos veces hasta el mismo borde del nido, pero retrocedió sin penetrar. Evolucionó largo rato sobre el lugar, y una de las veces se detuvo junto a un «chorreadero», donde durante algún tiempo estuvo bebiendo agua con el cuerpo y la cabeza hacia abajo.

El día 21 ocupamos la tienda, a las 8,15 de la mañana, permaneciendo en él hasta las siete de la tarde. A las 11,45 horas el pollo pió, débilmente primero, con energía después —notable similitud con el piar de los pollos jóvenes de pavo doméstico—, cuando a las 11,50 entró el adulto, que traía en el pico un omoplato de cabra u oveja, casi desprovisto de carne; lo dejó en el nido, permaneció algunos instantes y se marchó sin haber mostrado alarma. A causa de las malas condiciones de luz sólo se le pudo hacer una fotografía. El pollo dejó transcurrir algún tiempo antes de ocuparse en descarnar el hueso, y en seguida intentó tragarlo, sin conseguirlo, a pesar de haber logrado introducirlo casi por completo en sus fauces. Más tarde lo rompió a picotazos, comiendo las esquirlas.

En el transcurso de la tarde pió varias veces, una de ellas como había hecho anteriormente, cuando el adulto se aproximaba al nido.

Normalmente el pollo no piaba, picoteaba los huesos del nido, bostezaba, recorría la cavidad, etc., algunas veces se quedaba mirando al cielo con la cabeza ladeada, piando débilmente con un grito parecido al de los pavipollos, que podría representarse con un «pio-pió-pio», repetido como media docena de veces, que se hacía más precipitado, descendiendo de tono, al terminar la frase. Probablemente emitía este grito cuando el adulto pasaba al vuelo lejos del nido. Cuando el adulto llegaba al nido, el pollo se precipitaba a esperarle desde el borde, recibéndole con un piído parecido, pero mucho más enérgico y rápido, que permitía suponer la inmediata entrada del Quebrantahuesos adulto, aun cuando no fuera visible desde la tienda.

El adulto llegó esa tarde a la 5,25 horas, con un fémur de oveja o cabra en el pico, y se posó en el nido un instante, marchando sin dejar el hueso, para regresar casi de inmediato. Se mostraba alarmado y mantuvo el hueso en el pico mientras el pollo le arrancaba las escasas partículas de carne que llevaba adheridas; después dejó el hueso en el nido y se marchó. Fueron hechas tres fotografías. El pollo se entretuvo picoteando el hueso, que tendría unos 22 cm. de largo por 3 cm. de grueso, y, finalmente, se lo tragó entero, con notable facilidad.

El día 22 ocupamos la tienda a las diez horas. Durante la ma-

ñana, a juzgar por el comportamiento del pollo, el o los adultos debieron volar próximos, pero no entraron. El pollo se mostraba hambriento, inquieto, y perdida la cautela se asomaba con frecuencia al borde del nido. Ensayó varias veces el vuelo, logrando todas ellas elevarse y mantenerse en el aire dentro de la cueva, a pesar de la escasez de espacio. Para excretar, como en anteriores veces, se situaba en el borde exterior del nido, con la cola hacia fuera, y con una violenta contracción lanzaba el excremento muy lejos, cada vez en dirección distinta; es de consignar que no encontramos restos de esta clase al pie del nido.

A las 5,58 horas de la tarde pió, e inopinadamente entró el adulto, portando, como siempre, en el pico, el cadáver aplastado y seco de una rata. Como quiera que hasta entonces no habíamos podido fotografiarle de frente, le gritamos para llamarle la atención; reaccionó volviéndose hacia la tienda, cabeceando de arriba a abajo, actitud que fué recogida en una de las fotografías con que se ilustra esta información; pero tranquilizándose en seguida recobró la indiferencia, dejándose hacer la otra fotografía que se acompaña, y marchándose poco después. El pollo despedazó y comió el acartonado cadáver de la rata, que, a juzgar por el aspecto rosáceo de sus huesos, debía llevar muchos días muerta.

A las 7,15, cuando desde arriba fué lanzada la escala para posibilitar la salida del nido, el pollo se lanzó repentinamente al espacio, chocó contra ella, cayó pareciendo no poder recuperarse, pero al llegar a las copas de los pinos aleteó enérgicamente, cobró altura, e iniciando un vuelo planeado tan perfecto como el de los adultos, desapareció tras el próximo Puntal del Acerillo. El pollo fué visto días después en las proximidades del nido en perfecto estado.

Durante los dos días de observación, un Gorrión chillón (*P. petronia*), que debía anidar en las inmediaciones, se presentaba continuamente en el nido en busca de briznas de lana y plumas. El Quebrantahuesos joven le seguía atentamente con la vista, sin intención de atacarle al parecer, puesto que algunas veces se acercaba el gorrión a una cuarta de la cola del pollo, como puede verse en una de las fotografías conseguidas.

Además de la pareja de que se da noticia, se localizaron con precisión de lugar otras tres más y se obtuvieron noticias de otras, cuya verificación no nos fué posible realizar por falta de tiempo.

Los cascarones de huevo encontrados en los nidos visitados son amarillentos uniformes, sin mancha alguna.

Parece ser una constante la construcción de los nidos a escasa altura relativa, en el tercio inferior de los roquedos, entre 10 y 20 m. de altura, pero siempre bien protegidos, debajo por un desplome y encima por una visera.

S U M M A R Y

Notes on the Gypaëtus barbatus in the Sierra de Cazorla, Jaén, South Spain.—The Cazorla mountains are today one of the very few remaining places where the Lammergeier breeds in the Iberian Peninsula. Several pairs still nest there. Cazorla is a National Nature Reserve and *Gypaëtus barbatus* is protected thanks to a special new law of the Spanish Government. The breeding of this magnificent bird in Cazorla was discovered three years ago by one of the authors (J. A. V.). On their first joint visit early in 1958 they found an occupied nest. On a second visit by one of them (A. C.) a hide was installed in front of the nest and several observations were made and photographs taken (See Lamina I in this volume). The present article describes some characteristics of the nest and especially the behaviour of both the young and the adult bird. When we ringed the young bird, it reacted violently hurting one of us in the arm. Four days later it was much more tame and accepted a piece of ham offered from inside the hide. The very first occasion when the young left the nest was observed; two days later the young bird was seen again near the nest in perfect health. The food brought to the nest by the adult bird consisted of sheep or goat bones (scapulae, femur) and dry dead rats, a single piece being given at a time.